

## Liceo de Niñas de Copiapó

Juana Lucero Villavicencio\*

RESUMEN: Si bien la educación en Chile fue promovida por el proceso de emancipación nacional desarrollado en el primer tercio del siglo XIX, no se incluyó en ella la educación de la mujer sino hasta fines del mismo. Las primeras iniciativas a favor de la enseñanza femenina fueron privadas o impulsadas por sociedades educacionales, posibles gracias a las actividades económicas y al desarrollo de la minería en el norte, pero sobre todo a los cambios introducidos por el pensamiento liberal y la llegada de intelectuales y científicos a nuestro país. Fue en Santiago, Concepción y Copiapó donde aparecieron los primeros establecimientos educacionales femeninos. En marzo de 1877 comenzó a funcionar el Liceo de Niñas de Copiapó.

PALABRAS CLAVE: educación femenina, educación secundaria, Copiapó, Atacama

ABSTRACT: Although education in Chile was promoted by the process of national emancipation developed in the first third of the nineteenth century, the education of women was not included until the end of it. The first initiatives in favor of female education were private or promoted by educational societies, possible thanks to economic activities and the development of mining in the north, but above all because of the changes introduced by liberal thought and the arrival of intellectuals and scientists to our country. It was in Santiago, Concepción and Copiapó that the first female educational establishments appeared. In March of 1877 the Liceo de Niñas de Copiapó began to operate.

KEYWORDS: female education, secondary education, Copiapó, Atacama

---

\* Profesora de Estado en Historia y Geografía en la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaíso. Sus intereses guardan relación con el patrimonio cultural y la historia regional de Atacama.

La sociedad finisecular del siglo XIX vio nacer en Copiapó el primer establecimiento educacional de enseñanza secundaria para señoritas, el cual se creó por iniciativa de un conjunto de personalidades que apoyaron la creación del Liceo de Niñas de esta ciudad, permitiendo con ello que las mujeres pudieran acceder también a la educación superior.

### Atacama en el siglo XIX

Atacama, y particularmente la ciudad de Copiapó, experimentó significativos cambios durante el siglo XIX, a consecuencia de los acontecimientos que se produjeron a nivel nacional. Durante el proceso de independencia chilena, la economía se vio fuertemente resentida por los gastos contraídos para financiar las batallas contra los españoles y por el abandono de algunas tierras por parte de los patriotas para luchar. Sin embargo, esta situación cambió con el descubrimiento del mineral de plata de Chañarcillo, en las cercanías de Copiapó, que favoreció fuertemente a la economía. Tal como señala Guillermo Cortés en su artículo «Historia de los ferrocarriles»:

El 16 de mayo de 1832, el arriero Juan Godoy descubrió lo que sería la veta de plata más rica de Chile; el día 19 de mayo, junto a su hermano José y al industrial minero Miguel Gallo, realizaba el pedimento oficial de la pertenencia minera y así daba inicio a uno de los momentos más importantes del desarrollo económico tanto para la región como para el país. El historiador Julio Heisse ha planteado que la bonanza económica y la sustentación del gasto del erario nacional en el siglo XIX se debió a la riqueza de Chañarcillo. (2001)

Latorre y Romo (2014) plantean que a partir de este momento se generó un mayor dinamismo en Copiapó y sus alrededores, pues la explotación de este yacimiento atrajo una gran cantidad de población y Copiapó pasó de ser una pequeña ciudad minera y agrícola —un villorio con 6000 habitantes—, a un pueblo cosmopolita, al cual llegaban riojanos, ingleses, alemanes, italianos, franceses y otros emigrantes de los países vecinos, alcanzando a 13 381 habitantes, según el censo de 1865. También señalan que había muchos y elegantes edificios públicos, teatros, paseos, alumbrado a gas y, en general, más actividad que en Concepción y La Serena, además de un gran hospital con atención gratuita, atendido por médicos extranjeros y chilenos. «No solo las ideas se transfirieron, sino los mismos pedagogos y profesores se trasladaron desde el reciente Imperio alemán a América Latina. Hecho que, sin duda,

conllevo una serie de consecuencias en la definición y desarrollo de los liceos» (Vicuña, 2012, p. 3). Es así como Atacama se transformó rápidamente, generando espacios de difusión cultural, tanto en Chañarillo, pueblo de Juan Godoy, como en Copiapó, donde incluso llegaron compañías de teatro desde el extranjero. Toda esta actividad minera generó cambios, como el traslado del antiguo puerto (actualmente llamado «Puerto Viejo») a Caldera a mediados del siglo XIX, o la puesta en marcha del ferrocarril, destinada a unir este yacimiento con el puerto de embarque –cuestión que generó mucho asombro en la gente que llegaba a este lugar–.

Los progresos económicos generados por la plata de Chañarillo permitieron, asimismo, que el Estado chileno realizara más obras públicas, entre ellas nuevas escuelas, y le diera impulso a la educación básica y secundaria. Es en este contexto que los gobiernos conservadores (1830-1861) fomentaron igualmente la educación primaria femenina, dictando decretos para crear escuelas de mujeres en las cabeceras de departamentos o capitales provinciales e incentivando a quienes se dedicaban a la educación de las mujeres de escasos recursos (Pereira, 1978).

El descubrimiento del mineral de Chañarillo en 1832, y en general el desarrollo de la actividad minera en el norte, en una república precoz, que no contaba con un respaldo económico importante para prevalecer frente a fortunas privadas, hizo que el modelo de Estado confesional avalado por la Constitución y por un grupo de personajes de la élite fuera cediendo espacio a las ideas liberales propuestas por grupos de burgueses ilustrados, que perseguían principios como la educación de la mujer y el rol que debía cumplir al respecto el Estado.

Muchos personajes y apellidos que se identifican actualmente con la élite chilena formaron su fortuna gracias a las minas del norte de Chile, como por ejemplo, las familias Gallo Goyenechea, Cousiño, Ossa, Edwards, Subercaseaux y Matta, entre otros. Sin embargo, como Copiapó era un poblado pequeño sin el desarrollo intelectual que los hijos de personajes tan poderosos requerían, la mirada se dirigía a Santiago, Valparaíso y, por supuesto, el extranjero, de preferencia Francia o Inglaterra. Las hijas de estas familias casi siempre se quedaban en casa, aprendían religión y labores domésticas, mientras que sus padres recurrían a la institución del matrimonio para asegurarles su porvenir. Sin embargo, a medida que fue avanzando el siglo XIX, los alcances del liberalismo, el positivismo y, por supuesto, el poder económico permitieron que un grupo de personajes se impusiera la labor de fundar en Copiapó un liceo de niñas, al alero de los padres, el municipio y el Estado.

Con anterioridad a la creación de este liceo de niñas, en 1857, por iniciativa del sacerdote Bruno Zavala, de Tomás Gallo Goyenechea y de Felipe Matta, «se dieron los primeros pasos para crear en Copiapó [...] la Sociedad de Instrucción Primaria» (Romo y Latorre, 2014, p. 35), para apoyar la obra de la institución de Santiago. Varios integrantes de esta Sociedad se sumaron más tarde a la Logia Masónica de Copiapó. Posteriormente, se abrió una escuela nocturna para varones y se fomentó la educación primaria. Esto refleja la preocupación por parte de la sociedad de la época por los cambios culturales en el ámbito educacional, el cual está relacionado con las manifestaciones políticas, el desarrollo económico y también las corrientes de pensamiento de la masonería.

En este mismo período, el 11 de enero de 1862, se fundó la Logia Orden y Libertad en Copiapó, cuyo objetivo era difundir la masonería entre los chilenos, aun cuando era integrada por varios extranjeros, entre ellos el venerable maestro Guillermo Gotschalk, Francisco Javier Mariátegui, José Saavedra, Carlos Soublette y Martin Levisson. Posteriormente, se unieron a ella Guillermo y Manuel Antonio Matta, José Antonio Carvajal, Federico Asmussen, Agapito Vallejo y otros destacados copiapinos y personas vecindadas en la zona, que de una u otra manera se vincularon a la educación en Copiapó, primero a través de la Sociedad de Instrucción Primaria y luego impulsando la educación secundaria de los varones —con la creación del Liceo de Hombres y, posteriormente, el Liceo de Niñas de Copiapó—.

Por otra parte, las facciones políticas emergidas durante la emancipación se fueron definiendo y perfilando como nuevas tendencias y partidos políticos, surgiendo así en Copiapó, en 1863, la Asamblea Radical, cuyos inspiradores fueron Pedro León Gallo y Manuel Antonio Matta, empresarios mineros que apoyaron la cultura y la educación en Copiapó, el primero liderando la Revolución Constituyente de 1859 y el segundo como diputado por esa zona.

## El siglo XIX y la educación

Durante mucho tiempo, la historiografía chilena estuvo centrada particularmente en temas políticos y económicos, sin embargo, a partir del siglo XX, los temas de educación se relevaron a través de estudios de la cultura.

La educación en Chile fue pasando por diversas etapas, de acuerdo al período histórico en el cual se desarrollaba. Es así como durante la Colonia los establecimientos educacionales eran principalmente de enseñanza primaria y se enfocaban particularmente en la educación de los hombres de familias

acomodadas que podían pagar los estudios, impartidos tanto por la Iglesia católica como por las órdenes religiosas que se hacían cargo de la instrucción primaria. Algunas mujeres, en cambio, asistían a escuelas primarias, pero no todas aprendían a leer y escribir, sino solo aquellas cuyas familias así lo solicitaban. Posteriormente, aunque la independencia trajo la libertad a nuestra nación y, con ella, las ideas ilustradas del Viejo Continente, se mantuvo la «imagen de mujer proveniente de la época colonial» (Vicuña, 2012, p. 2), inspirada en las ideas religiosas del catolicismo, que no conciliaban la dedicación que las mujeres le debían a la familia y los hijos con el acceso a la educación. En Chile, al igual que en otros nacientes Estados americanos, se fueron expandiendo las ideas foráneas relativas a la educación, tanto aquellas originadas en la Independencia norteamericana como las de la Revolución francesa, sin dejar de lado la influencia alemana.

Durante el gobierno de Francisco Antonio Pinto (1827-1829), la esposa de don José Joaquín de Mora, la señora Fanny Delaunau, estableció un colegio para señoritas en Santiago, conocido como «el Colegio de Madame». Esta escuela, que abrió sus puertas el 5 de marzo de 1828, ingresando cuarenta alumnas, significó un hecho revolucionario para la época, según señala Teresa Pereira en su documento «La mujer en el siglo XIX» (1978).

Cuando se piensa en el desarrollo de la educación en el Chile decimonónico, hay que considerar que en esos tiempos la república estaba en la búsqueda de identidad, equilibrio y orden. La Constitución conservadora de 1833 –ideada por Juan Egaña, Diego Portales y otros influyentes conservadores– avanzó en el establecimiento del orden y las instituciones, otorgando al Ejecutivo amplio poder, aunque tan solo un año antes de su promulgación, en el norte del país –prácticamente en su frontera–, había ocurrido un descubrimiento que propiciaría ideas y proyectos casi opuestos al cariz conservador de la Carta Constitucional: el descubrimiento del mineral de plata de Chañarillo.

Ya avanzado el siglo XIX, en la década de los setenta, se hizo necesario contar con establecimientos secundarios de educación femenina, ya que la mujer debía ser instruida para transmitir el pensamiento ilustrado y los valores patrióticos a sus hijos. Según plantea Pilar Vicuña (2012), los intelectuales argentinos Alberdi y Sarmiento pensaban que la educación era primordial para civilizar a la nación, por eso era fundamental que las mujeres pudieran recibir una educación que no solo les permitiera administrar la casa, sino que fuese también el pilar fundamental para enseñar los valores patrios a sus hijos, apoyar las ideas del esposo e incluso ser profesoras para reforzar estos valores en la sociedad y nación que se estaba desarrollando.

Esta necesidad de instruir a las mujeres en la enseñanza secundaria se manifestó en varias ciudades, como Santiago, Valparaíso, Concepción, Copiapó y La Serena, los mayores centros poblados y también los polos de atracción de las actividades económicas. Estos establecimientos eran para las familias más acomodadas que podían pagar por la educación de sus hijas, como los liceos particulares fundados en Santiago. Un hito es el Liceo Santa Teresa, fundado por Antonia Tarragó, quien en 1864 creó cursos de Humanidades e insistió en validar los exámenes. Sin embargo, el ambiente aún no era propicio para que esto se generalizara, pues el pensamiento conservador influía en la política y la educación. Fue fundado también el Liceo de Isabel Lebrun de Pinochet, quien introdujo estudios secundarios en su colegio durante este período, y el establecimiento femenino creado en 1849 por las hermanas Cabezón en La Serena.

En 1877, a partir del decreto Amunátegui, se impulsó la educación de la mujer en Chile y se crearon dos establecimientos educacionales fiscales, el primero en Copiapó y el segundo en Valparaíso. Ambos pertenecían a asociaciones de padres que contaban con la protección de Amunátegui y recibían apoyo financiero del Estado. Posteriormente, pasaron a ser completamente fiscales (Soto, 2000, p. 76). Sin embargo, Pilar Vicuña plantea en su tesis que:

En Chile, el Estado docente asumió las riendas de la educación secundaria femenina recién el año 1891, cuando decretó la fundación del primer liceo fiscal del país, el «Instituto para Señoritas Carlos Waddington» en el puerto de Valparaíso. Desde aquel año, y con mayor énfasis en los primeros años del siglo xx, el Estado se embarcó en la fundación de liceos a lo largo de todo el país. (2012, p. 4)

Esto significó que el Estado se hizo cargo por completo de la educación femenina secundaria, creando no solo los liceos de Copiapó y Valparaíso, sino también los de Santiago, Iquique, Cauquenes, Talca, Chillán y otros. El Liceo de Niñas de Copiapó pasó a ser definitivamente fiscal en 1904, si bien ya desde su creación recibía aportes fiscales de la Intendencia y el Municipalidad.

## Extranjeros llegados a Copiapó durante el siglo XIX

La llegada al país de algunos intelectuales argentinos que se refugiaron en Chile durante la dictadura de Juan Manuel de Rosas, implantada entre 1829 y 1852 —como es el caso de Domingo Faustino Sarmiento, quien, en la década del treinta, se estableció precisamente en Copiapó—, así como de

inmigrantes de muchos otros países, influyó de alguna manera en la educación de Copiapó, ya que algunos se hicieron cargo de enseñar o dirigir establecimientos educacionales. Algunos extranjeros se establecieron en el Norte Chico para apoyar el trabajo y la investigación en las minas, otros se destacaron en el plano intelectual y educativo, dando impulso también a la educación femenina, como señala María Eugenia Martínez.

Entre los años 38 y 40, los emigrados argentinos de la tiranía de Rosas pasaron a Chile y los más distinguidos y talentosos hombres se radicaron en Copiapó, entre ellos estuvo don Domingo Faustino Sarmiento, que dio lecciones en un colegio particular de señoritas (del cual no se tiene más antecedentes), don Carlos Forets, Domingo de Oros, Enrique Rodríguez, Carlos Tejedor; todos ellos cultísimos, cooperaron a la instrucción femenina de esa ciudad. La cultura femenina se abrió camino lentamente, trabajosamente, y por excepción brillan en aquellos tiempos de la Independencia algunas mujeres como doña Luisa Recabarren de Marín, que había estudiado con Camilo Henríquez historia, francés y teología, y doña Carmen Lastarria, quien hablaba francés e italiano y estudió latín con Camilo Henríquez y derecho internacional con don Andrés Bello. (1928, pp. 369-370)

Sarmiento realizó varias actividades económicas en Copiapó, pero fue un gran impulsor de la educación en Chile. Fue enviado entre 1845 y 1848 a Europa y Estados Unidos por el Gobierno chileno para estudiar y diseñar modelos de educación primaria en Chile, como el método de lectura gradual, que se implementó en las escuelas públicas del país a comienzos del siglo XX.

La señora Manuela Cabezón, quien había llegado desde Argentina junto a su padre y hermanos, fundó en 1832 un colegio para señoritas en Santiago y posteriormente se ocupó de la educación de las mujeres aborígenes en la Araucanía. Fundó establecimientos educacionales para mujeres en La Serena y en 1851 fundó un nuevo colegio para señoritas en Copiapó, motivada por los muchos científicos e intelectuales que habían arribado a Atacama en el contexto del apogeo de la industria minera. «La señora Cabezón formó una pléyade de mujeres cultas que fueron dignas madres, esposas ejemplares y orgullo de la sociedad por sus relevantes virtudes» (Guerín, 1928, p. 370).

## El Liceo de Niñas de Copiapó

El desarrollo político, los cambios sociales y culturales de nuestro país durante el siglo XIX y la llegada al poder de los liberales en 1871, cuando Federico Errázuriz asumió la presidencia de la República, conformaron el escenario propicio para que se impulsara la educación secundaria femenina en Chile.

Estas ideas liberales se vieron reflejadas en una nueva interpretación de la Constitución Política de 1833, en la aparición de las leyes laicas y en la búsqueda de una mayor apertura en la educación de las mujeres, que estaba, en ese entonces, en manos de particulares y restringida a las clases sociales más acomodadas del país. Además, este propósito debía contribuir a la educación de la sociedad en su conjunto, reforzando, a través de una madre instruida, las ideas vertidas en la educación de los varones y de algunas niñas, tanto en las escuelas primarias como secundarias.

El 6 de febrero de 1877 se promulgó el decreto de educación de Miguel Luis Amunátegui, que abrió la puerta a la educación de la mujer, tanto a nivel secundario como superior, permitiendo que las mujeres tuviesen las mismas oportunidades que los hombres en educación, siempre que se sometiesen a las mismas disposiciones que los varones, es decir, que fueran capaces de rendir los mismos exámenes que ellos. Este decreto, según informa Fernando Campos, señalaba lo siguiente:

Considerando: 1) que conviene estimular a las mujeres a que hagan estudios serios y sólidos; 2) que ellas pueden ejercer con ventaja algunas de las profesiones denominadas científicas, y 3) que importa facilitar los medios de que puedan ganar la subsistencia por sí mismas, decreto: se declara que las mujeres deben ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener títulos profesionales, con tal que se sometan para ello a las mismas pruebas a que están sujetos los hombres. (1960, p. 80)

Todo lo anterior indica que las mujeres tenían abierta la puerta al desarrollo cultural, intelectual y educacional de la época, pudiendo acceder a él siempre y cuando lo hiciesen con la misma dedicación y rigurosidad que lo hacían los varones. Esto generó la posibilidad de crear más establecimientos educacionales para las mujeres y dio un impulso para que se desarrollaran las primeras profesionales universitarias de nuestro país, así como para el acceso femenino al universo cultural –toda una conquista para el género, en una época en que la visión que se tenía de él estaba más bien limitada al ámbito del hogar–.

Esto posibilitó, por cierto, la creación del Liceo de Niñas de Copiapó, proyecto que fue liderado por hombres de tendencias liberales y radicales –algunos de ellos pertenecientes a la masonería–, como es el caso de don Guillermo Matta –quien antes ya había apoyado la creación del Liceo de Hombres–, José Antonio Carvajal, director del Liceo de Hombres de Copiapó, y otros tantos hombres destacados en el ámbito intelectual, que aportaron con su esfuerzo y contribución económica. Muchos de estos hombres pensaban que

la mujer debía ser instruida en diversos ámbitos del conocimiento, tanto en el arte como en las letras, y no solo ser una figura que representara la belleza o delicadeza que los hombres describían.

María Vivar Ayala, profesora de Historia y Geografía, autora del libro *Historia del Liceo de Niñas de Copiapó* —ella misma exalumna y docente de esta institución—, tuvo acceso a los documentos originales relativos a la fundación del Liceo, antes de que estos fueran definitivamente destruidos por diversas circunstancias —el aluvión del 2015, las sucesivas tomas del establecimiento ocurridas desde la llamada «revolución pingüina» en adelante, la reconstrucción del edificio—. Ella cree que el impulso dado a la economía por el mineral de plata de Chañarillo, la influencia de la masonería copiapina y las tendencias liberales y radicales, sirvieron de base para que el Liceo fuera establecido en Copiapó, pues esta ciudad había atraído a mucha población por la actividad minera, pero también a estudiosos e intelectuales que permitieron conocer mejor el territorio chileno y a su gente.

Cuando era intendente de Atacama don Guillermo Matta Goyenechea —empresario minero, integrante de la Logia de Chile—, fue la Intendencia el lugar donde se iniciaron «las reuniones preparatorias para su fundación» (Romo y Latorre, 2014, p. 511), es decir, fue este el espacio donde varios empresarios y educadores se reunieron a discutir sobre este proyecto y a darle forma definitiva en noviembre de 1876. Posteriormente, ya que el secretario era don José Antonio Carvajal, director del Liceo de Hombres de Copiapó, las reuniones se realizaron en ese establecimiento educacional. La iniciativa fue apoyada por un grupo de padres que creía que la educación de la mujer era socialmente necesaria, pues era ella quien debía preocuparse de sus hijos e influir en su educación y en la del resto de la población. Según María Vivar y Rebeca Ríos, esta Sociedad del Liceo de Niñas se constituyó el 21 de enero de 1877 y su directorio estuvo conformado por el presidente, José Joaquín Hernández, Santiago Toro, Federico Asmussen —comerciante luterano de nacionalidad alemana—, José M. Manterola, Tomás Richards, Agapito Vallejo —notario—, Manuel Antonio Romo, José Honey Mackenney, Adonis Oyaneder y José Antonio Carvajal, miembro también de la Logia Masónica; todos ellos eran accionistas de esta Sociedad Educacional. Así, de acuerdo a los Estatutos determinados por esta Sociedad, «se establece en la ciudad de Copiapó, por los que suscriben, una asociación bajo el título de “Sociedad del Liceo de Niñas”, con el objeto de fundar i sostener un colejo para la educación de la mujer» (*Estatutos de la Sociedad del Liceo de Niñas*, 1877, p. 1).

Para llevar adelante este proyecto era necesario contar con una propiedad, con docentes y, por supuesto, contar con financiamiento, el cual se obtenía

no solo a través de sus accionistas, sino también por el aporte que entregaba la Intendencia, que era de 100 pesos mensuales, según consta en las actas de Intendencia (1877 a 1880). Este aporte era entregado al tesorero del Liceo, señor Federico Asmussen, como subvención, siendo consignado primero como gastos suplementarios de instrucción pública y luego como gastos fijos, en el mismo ítem. El periódico *El Atacameño* del 8 de diciembre de 1944 señala que el 18 marzo de 1877 inicia sus labores el Liceo, destacando que «es una fecha histórica, marca una nueva época para la educación femenina, no solo de Copiapó, sino para el país, pues este Liceo, nacido de una iniciativa privada, fue el primero de la República» (*El Atacameño* 1944, p. 22). Para Teresa Pereira,

estos años marcan el despertar para la enseñanza secundaria de niñas. El primer Liceo se abre en Copiapó en 1877; le siguen Valparaíso, Concepción en 1884, Santiago en 1895, con el nombre de Instituto de Señoritas, y posteriormente Liceo N°1. Se ha abierto un cauce que posibilita la instrucción a las jóvenes de grupos medios. (1978, p.131)

Por otra parte, la Municipalidad de Copiapó aportaba 500 pesos al año, lo que consta también en las actas de la Tesorería Municipal (1877) y «Según *El Copiapino* del 8 de enero de 1877, la Municipalidad acordó cooperar al establecimiento de un colegio de señoritas que varios padres de familia querían formar [...], disponiendo de quinientos pesos en la realización de esta obra» (Romo y Latorre, 2014, p. 511). Ríos y Vivar mencionan, además, un aporte monetario hecho por don Federico Varela Cortés y Monroy, político radical, diputado por Copiapó, Chañaral y Freirina, quien se convirtió en un verdadero mecenas de la cultura.

La casa donde comenzó a funcionar este establecimiento estaba ubicada en la esquina surponiente de Atacama y Colipí. Perteneció a don José María Cabezón y posteriormente a don José Milcíades Espoz, quien a su vez la entregó a la Sociedad por «100 pesos mensuales» (Ríos y Vivar, 1977, p. 22). Años más tarde, el Liceo se trasladó a otro recinto y en «1895 la Sociedad resuelve en forma definitiva el problema del local mediante la compra del sitio y casa [...] a la señora Delfina Zuleta viuda de Barazarte, por el valor de \$10000» (Ríos y Vivar, 1977, p. 41), el cual fue permutado cuatro años después por otro terreno ubicado en Atacama, esquina de Maipú, hasta 1978 (fig. 1). Después de esta fecha, fue trasladado a su ubicación actual, en la calle Henríquez, esquina de Rodríguez.

El acto inaugural se realizó el día 18 de marzo de 1877, y las clases comenzaron el día siguiente a las nueve de la mañana. Contó con 48 alumnas al iniciar este primer año de funcionamiento.

Las jóvenes que ingresaron a este establecimiento educacional eran mayoritariamente hijas de los mismos accionistas de la Sociedad o, si no, habían sido propuestas por la directora, con la aprobación del directorio de la Sociedad. Según consta en el recibo de don Agapito Vallejos, él cancelaba por su hija Cristina seis pesos mensuales, ya que, por ser accionista, se le deducían dos acciones (fig. 2).

A pesar de ser una iniciativa que estimulaba el desarrollo de la educación femenina en Copiapó (fig. 3), también hubo detractores, principalmente la Iglesia católica, quien manifestó su malestar a través de la prensa local, como se señala en el diario *El Copiapino* del 19 de marzo de 1877: «Pero no, señor, a los liberales se les ha puesto que la mujer ha de ser sabia, capaz de contrarrestar al hombre. Estos son delirios de imaginaciones calenturientas y nada más» (Romo y Latorre, 2014, p. 512). La Iglesia también creía que el Liceo tendría poco tiempo de duración, pues si los padres de familia eran honrados, no mantendrían a sus hijas en un liceo dirigido por sociedades anónimas, compuestas por masones y presididas por el intendente Guillermo



Figura 1. Frontis del Liceo de Niñas, en muy malas condiciones luego del terremoto de 1918. Fotografía de José Olivares Valdivia, 1918. Colección Fotográfica del Museo Regional de Atacama



Carolina Baz Ossa, quien se había destacado por su rendimiento e incluso, tres años antes, había asistido al Liceo de Hombres para recibir clases avanzadas de Química y Física (pues el Liceo de Niñas solo contaba con los cursos elementales). Posteriormente, asumieron la dirección las señoritas Zoila Rosa Cavada, Sara Pina Ávalos, Leonor Órdenes (fig. 4), Marta Blaschke, Eurídice Pinochet Le Brun y Lina Mollett Seemann, de nacionalidad inglesa, a quien le correspondió dirigir este establecimiento cuando pasó a ser liceo fiscal a través del Decreto N° 3.253 del 9 de julio de 1904.



Figura 3. Alumnas del Liceo de Niñas de Copiapó, c. 1940. Colección Fotográfica del Museo Regional de Atacama.

## Plan de estudios

Rivas y Vivar nos ofrecen una descripción del primer plan de estudios que guió al Liceo de Niñas:

Comprendía desde los primeros rudimentos hasta rendir las alumnas exámenes finales de lectura, caligrafía, francés, inglés, piano, labores de mano, higiene, economía doméstica, urbanidad, religión, para las alumnas «cuyos padres lo soliciten». También se dio

la posibilidad de seguir estudios en un curso superior si la demanda fuese suficiente, en el cual debían cursar, además, italiano, dibujo, canto, nociones de literatura, filosofía, física, química, historia natural y cosmografía. (1977, p. 24)



Figura 4. Profesoras del Liceo de Niñas de Copiapó, 1896. Al centro, la directora, señorita Leonor Órdenes. Fotografía reproducida en el libro *El Liceo de Niñas de Copiapó* (1977) de R. Ríos y M. Vivar.

Según consta en el diario *El Atacameño* del 1.º de diciembre de 1884, en el cual se mencionan las comisiones de exámenes, las asignaturas eran: Gramática Castellana, Literatura e Historia Literaria, Cosmografía, Geografía Física y Aritmética, Aritmética 3.º año y preparatoria, Álgebra, Partida Doble y Dibujo Lineal, Historia Natural e Higiene, Inglés 2.º y 3.º año, Historia de América y Chile, Gramática 1.º año, Lectura 1.º año, Geografía curso preparatorio, Piano curso superior, Historia Sagrada y Catecismo, Geografía final, Dibujo Natural y de Paisaje, Caligrafía, Costura y Bordado, Historia Antigua y Griega, Inglés 1.º año, Piano curso inferior.

En el año 1897 se creó un «Curso Profesional al que podían asistir tanto las alumnas del establecimiento como también otras jóvenes que deseaban prepararse en conocimientos prácticos y técnicas necesarias para el hogar y el trabajo. Algunas de las asignaturas de su plan de estudios: tejido a mano y a máquina, flores artificiales, bordado, pintura, telegrafía, contabilidad» (Ríos y Vivar, 1977, p. 43).

## Exámenes

En enero de 1878 se rindieron por primera vez los exámenes de las alumnas para aprobar las asignaturas, las cuales fueron presentadas ante una comisión compuesta por diez personas –entre ellos, un representante del directorio, un padre de familia, la profesora de asignatura, tres señoras o señoritas designadas, un profesor del Liceo de Hombres– y presidida por el director designado. Estos exámenes eran publicitados en la prensa local, con sus respectivas fechas, horarios y comisiones, para que la población de Copiapó pudiese constatar la capacidad que tenían las mujeres y la importancia de la instrucción femenina.

Posteriormente, en el consejo de profesores se estableció la nómina de alumnas que recibirían los premios por su mérito y las menciones honrosas. Veintiséis alumnas fueron destacadas en diversas asignaturas.

## Alumnas egresadas

Algunas de las estudiantes más aventajadas eran contratadas como profesoras para realizar clases, ya que cada vez resultaba más difícil traer docentes desde el extranjero o la zona central, por el costo que significaba la Guerra del Pacífico y posteriormente la guerra civil de 1891. Debido a esto, había alumnas que asistían también a clases en los niveles superiores en el Liceo de Hombres, de las que, sin embargo, no hay registro –por no estar inscritas en ese establecimiento educacional–, sino solo menciones en algunas actas del Consejo de Profesores (Rojas, 1929).

Es importante destacar que, a partir de 1880, el director del Liceo de Hombres permitió que tres estudiantes aventajadas del Liceo de Niñas asistieran «a clases superiores de Ciencias Naturales con el objeto de adquirir los conocimientos necesarios para enseñar después estos ramos elementales en ese colegio» (Rojas, 1929, p. 42). Guillermo Rojas señala que esta habría sido la primera experiencia coeducacional en Chile.

En 1883 se destacó a la alumna Amelia Requena en Química Superior, sin embargo no se le concedió el premio por no ser parte del Liceo de Hombres, según consta en el Libro de Consejo de Profesores de ese año. «También asistían a clases superiores de Física y Química las señoritas Carolina Baz Ossa, Sara Pino Ávalos y María Luisa Campusano T.: las dos primeras llegaron a ser directoras del Liceo de Niñas» (Rojas, 1929, p. 43).

Además, las señoritas Manuela Asmussen y Amalia Miranda, destacadas en la primera generación junto a las señoritas Baz y Requena, se desempeñaron como docentes en la misma institución.

Era de esperar que las mujeres más destacadas de este Liceo se dedicaran a la docencia, pues la lejanía de la capital no les permitía ingresar a la universidad y no había otro espacio donde impartir sus conocimientos. Sin embargo, en 1898 se gestionó que los exámenes rendidos en el Liceo fueran válidos para acceder posteriormente a la educación superior.

## Conclusión

El Liceo de Niñas de Copiapó, en la Región de Atacama, surgió en el último tercio del siglo XIX, al alero de los pensamientos liberales y radicales —estrechamente vinculados al mundo de la masonería—, principalmente por la iniciativa de un grupo de hombres, entre ellos don Guillermo Matta, que pensaban que la mujer debía educarse para que el pueblo, y en particular los hombres, pudieran ser más instruidos.

La educación femenina fue impulsada por el decreto Amunátegui y la llegada de extranjeros al país, principalmente a la zona norte de Chile, llamados por las actividades mineras.

## Agradecimientos

Quisiera expresar mi agradecimiento a mis hijas y a mi esposo por su tiempo y paciencia; al señor Vidal Naveas, por permitirme acceder a los documentos de su archivo personal, y a la señora Mabel Tapia, encargada del Archivo Municipal de Copiapó.

## Bibliografía

- Álvarez, O. (1979). *Atacama de Plata*. Santiago: Oro Impresor.
- Archivos de Intendencia Región de Atacama. (1877-1880). Actas.
- Archivos de Tesorería Municipalidad de Copiapó. (1877). Actas.
- Campos Harriet, F. (1960). *Desarrollo educacional 1810-1960*. Santiago: Andrés Bello.
- Decreto Amunátegui. 6 de febrero de 1877.
- Estatutos de la sociedad*. (1877). Copiapó: Imprenta de «El Atacama».
- Guerín, S. (Comp.). (1928). *Actividades femeninas en Chile*. Santiago: Imprenta y Litografía La Ilustración.
- Memorias sobre instrucción primaria*. (1856). Santiago: Imprenta del Ferrocarril.

- Pereira Larraín, T. (1978). La mujer en el siglo XIX. En *Tres ensayos sobre la mujer chilena: siglos XVIII- XIX - XX*. Santiago: Universitaria.
- Ríos, R. y Vivar, M. (1977). *El Liceo de Niñas de Copiapó*. Santiago: Impresora Camilo Henríquez Ltda..
- Romo, M. y Latorre, A. (2014). *Historia de Copiapó en la segunda mitad del siglo XIX. El aporte de la masonería*. Copiapó: Alicanto Azul.
- Rojas, G. (1929). *El Liceo de Hombres de Copiapó. Su historia*. Santiago: Nascimento.
- Santa Cruz, L., et. al. (1978). *Tres ensayos sobre la mujer chilena: siglos XVIII- XIX - XX*. Santiago: Universitaria.
- Sayago, C. M. (1973). *Historia de Copiapó*. Buenos Aires: Francisco de Aguirre S. A.
- Soto, F. (2000). *Historia de la educación chilena*. Santiago: CPEIP.
- Vicuña, P. (2012). *Muchachitas liceanas: La educación y la educanda del liceo fiscal femenino en Chile, 1890-1930*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Postgrado.

## Prensa

- El Atacameño*. Edición extraordinaria. 8 de diciembre de 1944.
- El Atacameño*. 1 de diciembre de 1884.

## Sitios web

- Biblioteca Virtual Universal. *La Argentina de Rosas*. [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)
- Cortés, G. *Historia de los ferrocarriles. De Juan Godoy al primer ferrocarril chileno, la transformación de Chile en el siglo XIX*. <http://www.neruda.uchile.cl/trenpoesia/historia/03.html>
- Memoria Chilena. *Domingo Faustino Sarmiento*. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-586.html>

## Otras referencias

- Colección personal de don Vidal Naveas, Copiapó.